

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Fronteras porosas. Las Fuentes y sus múltiples lecturas en la construcción social de un espacio de frontera. La meseta norte del Chubut. Fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Pérez, Liliana E. (Universidad Nacional de la Patagonia).

Cita:

Pérez, Liliana E. (Universidad Nacional de la Patagonia). (2007). *Fronteras porosas. Las Fuentes y sus múltiples lecturas en la construcción social de un espacio de frontera. La meseta norte del Chubut. Fines del siglo XIX y principios del siglo XX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/167>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fronteras porosas

Las Fuentes y sus múltiples lecturas en la construcción social de un espacio de frontera.

La meseta norte del Chubut.
Fines del siglo XIX y principios del siglo XX

Lic. Liliana E. Pérez¹

Resumen: En el marco de nuestro proyecto de tesis hemos partido de un estudio de caso, la meseta central-norte del territorio del Chubut. En este escenario de investigación, que aun esta siendo relevado, nos hemos encontrado con una variedad y riqueza extraordinaria de fuentes históricas y etnográficas, que muestran una peculiar y compleja red de relaciones entre actores sociales, que quedaron en su mayoría “ocultos” a la historiografía, pensados como “periféricos” por científicos, miembros de la iglesia, agentes del estado y grupos de poder locales. Es nuestro objetivo poner en dialogo a personajes históricos que generalmente han sido interpelados de manera separada, siendo instalados en categorías que son útiles, en tanto las interroguemos en sus intersecciones; en un amplio sistema relacional. Nos referimos a viajeros, crianceros, comerciantes, misioneros, maestros, jueces de paz, etc.; que conjugaron relaciones de poder y resistencias, en esta nueva sociedad en formación. Un nuevo caudal de fuentes inéditas; cartas, fotografías, testimonios orales, memorias de misioneros, maestros, crónicas (entre otras), permiten acercarnos a un juego de relaciones sociales, que nos muestra las continuas tensiones de las adscripciones identitarias, y de las categorías científicas “insuficientes” para aprender la complejidad social de este medio.

¿Acaso los viajeros no se han encontrado siempre
nativos del mundo? Extraña anticipación:
Los Peregrinos ingleses llegan a Plymouth Rock
en el Nuevo Mundo solo para encontrar que Squanto,
un patuxet, acaba de regresar de Europa

JamesClifford

Dilemas de la cultura

Consideraciones previas

Es de nuestro especial interés desplegar en este trabajo una especie de velo estriado, cuyas huellas fueron grabadas a partir de la escritura producto de las visiones y las calificaciones de viajeros, exploradores, cronistas y agentes del estado, en patagonia de finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX; y de las voces actuales, descendientes de aquellas que vivieron en nuestro espacio de estudio.

¹Docente-investigadora del Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de la Patagonia. Sede Trelew. Chubut. Doctorando en Historia. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil

Llevaba siglos la experiencia de contacto de las tribus indígenas con el blanco, y como producto de estos encuentros se produjeron variadas narraciones. Pero estas palabras no quedaron solo en el papel. El tiempo las ha grabado en el imaginario acerca de lo que Patagonia y sus gentes representan o debieran representar.

El análisis de una carta dictada en 1865 por un cacique patagónico a un eventual viajero suizo, para ser enviada y leída por la colonia galesa en el Chubut, nos interna en nuevos derroteros para pensar acerca de la complejidad de una geografía y un tiempo, y de los actores y relaciones sociales que en ellos se desarrollan. La carta se convierte así en un anuncio, un preámbulo de lo que será nuestra problemática de estudio y sus posibilidades de abordaje teórico y metodológico.

Tschetschgoo 8 de diciembre de 1865

Carta de un cacique Patagón
Al Sr. Jones, Superintendente de la Colonia Chupat

Muy distinguido señor:

Aunque no tengo el placer de conocerlo personalmente, de hecho se que usted esta poblando el Chupat con gente del otro lado del mar. Usted, sin duda, no sabe que en la región al sur de Buenos Aires existen tres tipos distintos de indios. Al norte del río Negro (patagones) y al borde de las altas montañas que los cristianos llaman Cordillera. Vive una nación de indios denominados "Chilenos". Estos indios son de otra estatura y hablan el idioma llamado Chilona.

Entre el Río Negro y el río Chupat vive otra nación que son de mayor estatura que los Chilenos y que visten mantos de guanaco y hablan un idioma diferente. Esta es la nación llamada Pampa y que habla pampa. Yo y mi pueblo pertenecemos a ella. Al sur del río Chupat vive otra nación llamada Tehuelche, gente aun mas alta que nosotros y que habla un idioma distinto

Ahora, yo digo que las llanuras entre el Chupat y el Río Negro son nuestras y que nunca las venderemos. Nuestros padres vendieron las llanuras de Bahía Blanca y Patagones, pero nada más

Yo soy cacique de una tribu de indios Pampas, a la que pertenecen las llanuras del Chupat. Nosotros cazamos entre Patagones y el Chupat, cerca de la costa del mar en invierno y en verano en el interior, donde el sol se pone en esta estación.

Yo tengo un tratado de paz con Patagones, pero que no considera la venta de tierras. Yo sé muy bien que Usted ha negociado con el gobierno para colonizar el Chupat; pero usted debe también negociar con nosotros que somos dueños de estas tierras.

Pero no se preocupe amigo, yo y mi pueblo no estamos acostumbrados a robar como los indios Chilenos. Nuestras llanuras tienen muchos guanacos y muchos avestruces. Nunca nos falta alimento. Sin embargo, si viene mucha gente, tendremos que ir a las llanuras llevando los animales que son nuestra propiedad, nuestro Dios nos lo dio, el Dios de los indios, para que podamos cazarlos para comer.

Estaba deseoso de ir a Buenos Aires para presentar al gobierno mi reclamo (por las tierras del Chupat), pero sé que están guerreando a la gente del Paraguay y que la gente se ha ido a la guerra. Sé también que malas enfermedades están haciendo estragos en Buenos Aires, que son infecciosas y que nos matarán. Así murieron amigos míos el invierno pasado, que fueron a presentar reclamos de tierras semejantes. Esta es la razón por la cual no fui.

Me quedé y arreglé con el comandante, que es muy buen amigo, para ir con él por tierra al Chupat a visitarlo a usted y su gente; pero el comandante Murga se ha ido a bordo de un

barco. Ahora no iré a verlos a ustedes antes del invierno y antes espero recibir una carta suya que me diga cual es su respuesta. Luego iré y ubicaré mis toldos frente a su poblado, a fin de poder conocerlo, y usted a mi y a mi gente. Usted ve que tengo buen corazón y buena voluntad.

No tenga miedo de nosotros mi amigo, yo y mi gente estamos contentos de verlos colonizar el Chupat, porque tendremos un lugar mas cercano para comerciar, sin necesidad de ir a Patagonia, donde nos roban los caballos y donde los pulperos nos roban y engañan.

Si ustedes nos tratan bien, como los navíos (en la costa) tratan a los tehuelches, y si sus comerciantes no nos engañan, siempre negociaremos con ustedes.

Nosotros vendemos plumas de esos avestruces llamados "petisos", porque en las llanuras no hay otros, y las plumas de esos avestruces llamados "petisos" son mejores que las de los avestruces más grandes.

Vendemos también pieles de guanaco y si ustedes desean, llevaremos además lana de guanaco; pero nuestro trabajo es hacer mantos de guanaco ("quillangos"). Nuestras mujeres los hacen. Usamos quillangos como vestimenta, pero los mercaderes los compran para venderlos luego a personas ricas que los usan como alfombras. Averigüe usted el precio de estos artículos de modo de poder pagarnos correctamente cuando vayamos en el invierno.

Dígame en su carta que clase de moneda están usando en el Chupat, si es papel moneda o monedas de plata. Trate de conseguir un intérprete.

Nosotros sabemos un poco de castellano, pero no entendemos ingles.

Tampoco olvide de tener licor, yerba mate, azúcar, harina, pan, galleta, tabaco, ponchos, pañuelos, telas o mantas finas para nuestras mujeres, porque ellas no tienen otras vestimentas excepto mantas. Fíjese que las cosas que compramos y necesitamos sean buenas, pero sobre todo la yerba, tiene que ser buena.

Ahora digo que si nos estamos contentos en comerciar con buena gente como ustedes, no deberíamos haber vendido la tierra. Usted debe por mi porción de la tierra negociar con el gobierno. Vea cuanto pueden pagarme ellos por ella. Ellos compran y venden en todas partes, pero no colonizan sin comprar. Por ejemplo, no muy lejos de donde estoy escribiéndole, a unas dos o tres jornadas, no más, me dicen que el cacique Paelluron vendió un amplio sector de tierra a algunos cristianos de Chile. Es una porción de tierra que antes fue colonizada por cristianos, como los ancianos saben bien. Ahora gente de Chile está estableciéndola allí de nuevo. Esta es la manera correcta de negociar.

El Sr. Aguirre me leyó una carta del gobierno en la que se me dice que deje que vengan más de ustedes y no hacerles nada, y también que les diga a los otros caciques que no0 deben molestarlos a ustedes. Prometí hacer por ustedes todo lo que este en mi poder, y en caso de que quieran traer vacunos, caballos o yeguas, los dejaremos pasar sin molestar; y si necesitaran peones y baqueanos para guiar y conducir el ganado, pueden conchabar a mi gente, que los servirá fielmente.

Envío esta carta por medio de mi nieto, Francisco Hernández, y le encargue que hablara con usted y se pusiera de acuerdo. Dele su respuesta, y si usted toma interés en nosotros y desea entablar relaciones amistosas con nosotros, háganos algunos presentes y mándenlos por intermedio del mismo Hernández, a quien debemos encontrar a su regreso al Río Negro.

Le diré con franqueza que lo que preferimos es algún buen licor, un poco de harina, yerba, azúcar y tabaco; y si puede conseguirla, una montura que es llamada montura inglesa; esas monturas son muy buenas porque son muy livianas y al galopar no lastiman el lomo del caballo. He visto algunas en Patagones pero allí son muy caras.

Le deseo mucha dicha y lo saludo con mi mejor estima. Toda mi gente, que esta reunida aquí para ver como es escrita esta carta, le manda muchos saludos.

De parte del cacique Antonio.

Las cosas no son como deberían ser, ni están en el lugar previsto.

Estas líneas fueron dictadas por el cacique Antonio, jefe de una parcialidad de tehuelches septentrionales autodefinidos pampas, al viajero, naturalista y estanciero suizo Jorge Claraz², cuando este pasaba por el campamento de caza donde la parcialidad se encontraba asentada el verano de 1865. Va dirigida al superintendente Jones de la Colonia Galesa del Chubut, y fue traída por Francisco Hernández, nieto del citado Antonio, que actuó como baquiano de Claraz, además de cómo mensajero.

No es difícil imaginar que la presencia indígena generara incertidumbres y temores en los galeses recién llegados. Que los indios les acercaran estas buenas intenciones sería el comienzo de una relación signada por la complementariedad y la reciprocidad, que caracterizó los primeros años del contacto indígena-gales.

Desde lo metodológico, lo más importante a nuestro juicio es que la carta nos recuerda un camino, que aventuradamente viene siendo transitado hace ya algunos años, especialmente por la etnohistoria de pampa y patagonia; desafiándonos al acercamiento a un escenario histórico en donde los actores no son fieles a las rígidas categorías analíticas tradicionales, y se resisten a que los instalemos en lógicas maniqueas. Si eran esto, no podían ser aquello. Las categorías étnicas entran en franca crisis y crujen para alertarnos, para mostrar los obstáculos de un camino que se esperaba despejado de incongruencias, y nos “anticipan” como dice Clifford, una constante. Los individuos y sus relaciones se nos presentan como son: mucho más complejos que las categorías con que en todo tiempo intentamos estudiarlos y con las cuales, sin intención la más de las veces, en ese movimiento, fosilizamos.

Esta carta es una chispa que en su acotada dimensión nos muestra la riqueza y complejidad de la trama de las relaciones en juego. Pensada en Gununa-Kuna, dictada en castellano a un suizo que la redacta en inglés para ser leída por los galeses recién llegados, la carta no termina allí su periplo. Las más firmes sospechas nos dicen que su destino fue viajar con el capitán del navío Tritón de la Real Armada Inglesa a las brumosas tierras de Inglaterra.

El derrotero de la carta es así una excelente metáfora de la riqueza de las intersecciones y de las adscripciones identitarias. Sabemos bien de las diferencias

² CLARAZ, Jorge; *Diario de viaje de exploración al Chubut. 1865-1866*. Ediciones Marymar. Bs. As. 1988. En el libro se hace referencia a la carta dictada por el cacique y traída por su nieto Francisco Hernández, baquiano de la expedición de Claraz. A pesar de ello la carta no está incluida en ninguna edición del mismo. Agradecemos al Prof. Clemente Dumrauf la facilitación de una copia de la misma. Esta carta fue presentada por GAVIRATI, Marcelo y CORONATO, Fernando, 2002, “Presentación de la carta del cacique “patagon” Antonio al Jefe de la Colonia Galesa del Chubut”, en las V Jornadas de Historia Regional, Río Gallegos, UNPA.

tribales al interior de los grupos indígenas, y del juego de alianzas intra e inter-étnicas por numerosos trabajos³.

Vemos además que en su comunicación con la Colonia, Antonio busca diferenciarse enérgicamente de los indios “chilenos”, “acostumbrados a robar”. También marca su diferencia dentro de lo que podríamos enunciar como el complejo tehuelche, diferencia tanto física como de lenguas. Así, el campamento indio de Tschetschgoo, es un escenario desde el cual una parcialidad se autodefine en contraposición a otras, dinamizando y proyectando relaciones comerciales; demostrando y haciendo uso de sus conocimientos estratégicos para armar alianza. De esta manera, Antonio acuerda la utilización de las que consideraban sus tierras, así como también, los bienes que deberían entrar en el circuito de intercambio Gales- Pampa. Esta presente a lo largo de toda su carta una argumentación que perfila claramente la forma de unas relaciones de producción y de trabajo, ofreciendo a su gente como peones, carreros o baquianos, a cambio de manufacturas galesas o inglesas, para el consumo de su tribu.

Tschetschgoo no solo es parte de la geografía de nuestra investigación y tablado de relaciones; es también una inspiración para practicar el nomadismo conceptual que nos permite aprender la riqueza social de nuestro escenario, sin traicionar la vida que se encuentra a su interior.

A los fines del presente trabajo⁴, analizaremos a modo de ejemplo solo algunas de las fuentes posibles de consultar, aceptando que toda realidad existe solo a partir de la construcción que de ella hacen los distintos sujetos, interactuando permanente con su entorno, e inmersos en un amplio sistema relacional que otorga sentidos dinámicos a las acciones. Con esta premisa en el horizonte es que utilizamos diversos documentos: actas oficiales, censos, historias de vida, biografías y fotografías (entre otras). Intentaremos un acercamiento que pendula entre lo micro y lo macro y entre lo cuantitativo y cualitativo, a fin de comprender la diversidad de los actores y sus relatos, producto de una la compleja red de relaciones.

³ Entre numerosa bibliografía de Pampa y Patagonia para este periodo, un muy buen ejemplo de análisis de esta diversidad y complejidad es el aporte de la tesis doctoral de VEZUB Julio. 2005. Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”. Poder y etnicidad en Patagonia noroccidental (1860-1881).Universidad Nacional de la Patagonia. Cenpat-Conicet. Puerto Madryn.

⁴ Este trabajo forma parte de un capítulo de nuestra tesis doctoral en elaboración, cuyo título es: “Vivir en las Márgenes: La construcción social de la historia en un espacio de relaciones sociales complejas y actores ocultos. La meseta norte del Chubut (1890 –1930).”

1. Acerca de la toponimia.

La meseta norte no “fue” siempre, sino que llegó a constituirse como “la expresión correcta” de una geografía particular de patagonia, producto de las aproximaciones exploratorias y los estudios científicos de finales de siglo XIX y principios del XX.

Antes de esta colonización real y simbólica, la meseta fue una geografía tejida por sonidos que nombraban lugares desde las tradiciones identitarias de las parcialidades indígenas que las habitaban. Estos nombres puestos en lengua, reflejan las cosmovisiones propias, sus formas de transitar el territorio, sus campamentos de caza, sus rutas de comercio, sus anécdotas y sus recuerdos; es decir, su propia memoria histórica. La llegada del blanco en la forma del comerciante, del viajero, del aventurero, del misionero o de los agentes del estado, comenzó a metamorfosear estos sonidos. Los primeros dibujos en el papel fueron los síntomas del cambio, que adquirieron más tarde la forma de un signo, una grafía. Esto en concordancia con la presencia cada vez más fuerte de los intentos de control del estado sobre estos espacios y su gente.

Entre fines del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX, estas geografías fueron organizadas y reorganizadas políticamente en espacios cuadrículados, reducidos a líneas geométricas imaginarias en los mapas, y reales sobre el terreno, a partir de la extensión y difusión del alambre que cambió el paisaje, y en no pocas ocasiones distorsionó la funcionalidad de los circuitos, de los pasos, del potencial de los cañadones y los valles que los baqueanos habían enseñado a los exploradores y viajeros.

Por lo tanto, los nombres de los lugares no son solo eso; son sobre todo construcciones que dan cuenta de la diversidad de grupos y prácticas, que legaron una tradición toponímica⁵, de fuerte presencia en la memoria colectiva. Nos hablan también de los posteriores usos y apropiaciones⁶.

2. La información censal. Las limitaciones y las ausencias.

⁵ Hemos seguido el estudio de CASAMIQUELA, Rodolfo. *Toponimia Indígena del Chubut*. Publicación del Gobierno de la Provincia del Chubut. 1996. Hemos comparado sus conclusiones con los relatos de nuestros propios informantes de la zona de la meseta Norte (Maria Elena Cual, Paulina Cual, de Chacay Oeste, Octavio Huichulef de Laguna Fría, y Saúl Almendra, de Cañadon Largo; todos pobladores actuales del departamento Telsen).

⁶ Tels'en: por ejemplo, es el nombre que se le dará al departamento. Pertenece a la lengua tehuelche y significa “cortadera”. Hace alusión al tipo de pastos que allí crecen, según informo uno de los más antiguos pobladores de la zona, Don José María Cual a Casamiquela y nos ratificó Maria Elena y Paulina Cual.

Hasta el censo de territorios Nacionales de 1920, no existe información censal específica de nuestra área de estudio; que queda incluida a partir de 1915 como departamento Telsen, uno de los quince departamentos en que se divide el territorio del Chubut.⁷ De este censo se desprende que Telsen es el menos poblado de ellos⁸, compuesto por un área rural y una urbana. Como urbanas figuraban las comunas de Gan Gan, Telsen, Sacanana, y Talagapa, que se encontraban en progresivo poblamiento desde principios de siglo, y con asentamiento de juzgados de paz, destacamentos policiales y escuelas, que actúan como aglutinantes de una población⁹ que no superaba el 13% del total del departamento.¹⁰

Hemos comprobado las limitaciones de la fuente, ya que los censistas dejaron áreas rurales muy alejadas y de difícil acceso fuera de la muestra, y por lo tanto, solo están incluidas una cantidad de explotaciones mucho menor en número, a las ocupadas realmente, y que sí aparecen en los informes del Ministerio de Agricultura (otra de las principales fuentes consultadas). Los inspectores de tierras recorren entre 1919-1920 las áreas rurales en busca de información precisa acerca de la cantidad de crianceros ocupantes de tierra fiscales. Estos crianceros, desde principios de siglo (1903), estaban clasificados en distintas categorías (arrendatarios, ocupantes con permiso de gobierno, simples ocupantes o “intrusos”) por el Estado, cuyo objetivo era obtener mayores niveles de ingreso a través del cobro de cuotas de pastaje o canon de arrendamiento.

El censo de inspectores de tierras funcionaba en un doble sentido. Por un lado releva: otorgaba al Estado información que pensaba precisa, intentando poner orden al lugar, teniendo cierta precisión sobre el origen étnico y las formas de producción y organización de las familias; por el otro y sobre esta base: discurría en el intento de forjar una identidad nacional, ante el dato certero de un poblamiento chileno mayoritario en número. Estos eran datos que serían utilizados luego como mecanismos

⁷ Esta división en quince departamentos fue realizada por decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 15-10-1915, división que alcanza a las otras gobernaciones patagónicas. En Chubut, cada departamento alcanzaba una superficie de alrededor de 15.000 Km.

⁸ El censo arroja un total poblacional de 30.118 personas para todo el territorio del Chubut, de los cuales 386 viven en el departamento Telsen.

⁹ A comienzos del siglo XX se establece una dotación policial en Telsen, y un destacamento cerca de Sacanana. El ámbito de los Juzgados de Paz como extensiones del brazo burocrático-administrativo del Estado territorial, llegó a Telsen en 1906 y Gan Gan en 1912, designados por el poder ejecutivo, a propuesta del Gobernador, para poblaciones con menos de 1000 habitantes.

¹⁰ La información de los censos nacionales (1895, 1914 y 1920) no nos da más que cifras totales acerca de la cantidad de extranjeros y nativos, áreas de residencia, tasas de analfabetismo y cantidad de explotaciones económicas.

de control, en la intención de crear un poblador ideal, agente portador de progreso para la zona y la economía, a través de la educación, la nacionalización¹¹ o el reemplazo de estos por conjuntos más “deseables”¹².

El análisis del registro catastral¹³ de la zona nos permitió avizorar cierta homogeneidad. El ochenta por ciento era pobladores censados como indígenas, la mayoría proveniente de Chile y del noroeste patagónico, viviendo en condiciones de producción y reproducción similares. La nota disonante estaba dada por el poblador con mayor cantidad de tierra, que era un italiano, don Bautista Sacco que ocupó tierra fiscal en 1904, y pidió su arrendamiento a la comisión inspectora de tierras¹⁴ en 1920. Otras eran familias que habían ocupado y recorrido ancestralmente estos territorios antes de la dispersión y el re-acomodamiento producida por la conquista, como lo confirma el Perito Moreno¹⁵.

El trabajo de relevamiento en los archivos de tierras del territorio nos ha permitido saber los nombres y las condiciones de vida de dichos pobladores. Entre estas familias que se identifican como indígenas ancestrales ante el inspector de tierras, se encontraban entre otras las de Chagallo, Esperanza, Curralán, Antipili; y la tribu más

¹¹ Un muy interesante trabajo en esta dirección es la tesis doctoral de BAEZA, Brígida “El proceso de fronterización en Patagonia Central. Chilenos, argentinizados y argentinos, chilenizados en los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique, (1885-2003)”. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Otros títulos; SAROBE, José María: *La Patagonia y sus problemas*. Buenos Aires. Editorial Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, 1943.

¹² La población estaba distribuida en una gran área que forma la parte sur de la Meseta del Somuncurá, y que corresponde, a partir de 1920, al departamento Telsen, en sus Secciones AI y AII. Cada departamento fue dividido en Secciones de 250.000ha de superficie, y estos a su vez, en fracciones: A-B-C-D, correspondiendo a cada una, 25 lotes de 10.000ha cada uno. A su vez 10.000 ha corresponde a 4 leguas cuadradas. (Ver anexo documental al final del trabajo). Todos los expedientes de tierras trabajados son del Archivo del Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural. Rawson.

¹³ Se ha realizado un relevamiento de las unidades de producción de todo el Departamento Telsen, en base al censo de la Dirección de Tierras y Colonias del Territorio del Chubut de 1919. Hemos elaborado síntesis parciales, a través de cuadros de doble entrada, a los fines de establecer relaciones y avanzar en síntesis que nos permitan analizar las condiciones de vida de sus pobladores. En total hemos analizado casi 300 pobladores, ocupantes todos de tierras fiscales desde principios de siglo hasta 1920. Fuente: Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural. Rawson Chubut. 2003-2005.

¹⁴ El arrendamiento como forma legal de ocupación de la tierra va a ser mas frecuente a partir de la segunda década, y se incrementa para zonas mas aptas como el valle de Telsen y sus tierras aledañas, de la mano de inmigrantes de ultramar y de otras partes del país. En las mesetas altas y menos favorables los permisos provisorios y la simple ocupación va a prevalecer una década más, hasta 1930, en la cual merma considerablemente, debido a los efectos de la crisis económica y del consecuente reemplazo del tipo de poblador, o por el ausentismo total de sus ocupantes.

¹⁵ Francisco P. Moreno en su segundo viaje de excursión a la cordillera, de 1879, pasa por los territorios al suroeste de Río Negro y norte y centro de Chubut, entrando en el Somuncurá. Referencia allí su encuentro “con el cacique Puitchualao, jefe de los Gennaken, la raza que deseaba conocer desde hace años...”; y su encuentro con dos indígenas del cacique Kual, “que me informaron sobre las novedades de los campos...” p.120-126. MORENO, Eduardo. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. 1942. Ed Secretaria de Cultura de la Nación. 1994. Buenos Aires.

importante en número, cabezas de ganado y tierras ocupadas en las cercanías de Telsen y la extensa pampa de Gan Gan; la de los Cual¹⁶ y los Pichalao

En resumen: del análisis de las fuentes consultadas, deducimos que en la zona, la mayoría de los crianceros practicaban una economía de producción doméstica, convirtiéndose en crianceros de ovejas y cabras en un proceso de casi tres décadas, tras la llegada del Estado y el afianzamiento del mercado local. Este tipo de criancero rara vez manejaba dinero. A fin de año entregaba la lana en pago de las mercaderías sacadas a cuenta del crédito anual que le otorgaba el bolichero. Inclusive este comerciante rural tampoco manejaba dinero, ya que en la mayoría de los casos pagaba la mercadería comprada a los mayoristas de la costa, con la lana recibida de los crianceros. Es decir que la mayor parte del capital se giraba a las casas matrices de la zona urbana, como “frutos del país”, en forma de lana y cueros.

Estas casas de comercio empleaban mano de obra local. Los propios crianceros en épocas invernales, o los miembros de su familia (hijos que no podían mantener dada la escasez de tierra y animales). Esta dinámica era propia en toda la zona mesetaria, dadas las características que asumía la reproducción social en estas unidades domésticas de producción.

3- Las fuentes orales. Relatos de Saturnina Ávila.

La información recabada a partir de las fuentes cuantitativas, es enriquecida y complementada en este caso, con los testimonios orales de los propios crianceros y de sus descendientes.

“Mi nombre es Saturnina, Ávila, apellido de soltera. Yo nací en allá en Talagapa, pampa de Talagapa en 1914, tengo 90 años cumplidos. Mi padre se llamaba Romualdo García Avila y mi mamá Eusebia Zárate. Mi papá era nacido en San Antonio, mi mamá acá nomás en el territorio, en Talagapa. Tengo un hermano fallecido y una hermana también fallecida...Me acuerdo que la vida en el campo era sufrida, traer la leña al hombro, juntar la leña, era una zona pobre, ahora no es tanto, cuando éramos chicos sí que era bravo...Antes era una pobreza, había que andar con chancletas, zapatos viejos...donde yo me crié era zona muy pobre, yo no fui a la escuela, yo aprendí a leer en la casa con un señor que venía...el pueblito mas cerca era

¹⁶ En las X° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Rosario. 2005. Mesa Temática: Mesa N° 58: “Memorias e identidades en Patagonia. En esta ocasión nos explayamos sobre la historia de la tribu de los Cual y los problemas que tuvieron en el mantenimiento de sus ocupaciones. Ponencia: PÉREZ Liliana; “La construcción social de un espacio de frontera. La meseta norte del Chubut a principios del siglo XX.

Gan Gan, y no había escuela...una pobreza era!. No te imaginas. El campo era una parte de la finada mamá, herencia que le habían dejado los hermanos...mi papá trabajaba de peón de campo...no era campo propiedad, eran campos abiertos, sin alambre...teníamos animales, ovejas, cabras, yeguarizos, vacunos pero pocos...mi mamá tenía como 300 yeguas y se criaban mucho para comer. Tiernito los yeguarizos jóvenes...rico era. La mamá carneaba una potranca y hacía asado al asador... tenía como 300 yegüerizos, tenía que ocupar gente en el tiempo de marcar...ovejas teníamos 500, si, si a veces eran los mismos vecinos los que ayudaban...

-¿Recuerda algunos nombres de vecinos?

-Haber, haber...de los que estaban cerca estaba Luís Rodríguez...ese tenía bastante campo, después estaban los Huisca, los Sepúlveda...Monteros, Contreras...después, después había una Anónima...esos se quedaron con todo, en Talagapa, cerquita de nosotros...la gente iba ahí a comprar al boliche...y venían con los perros nomás!!! Lo que pasa que tomaban mucho y sacaban a cuenta nomás y después cuando venía la venta de fin de año...no quedaba nada...si, sí venían con los perros nomás a la casa de vuelta....”

Sí yo también de chica trabajé como la que ayudaba en la limpieza vio?, en la casa de la Señora gerente de la Anónima, y también cuidaba a Lila Contreras, viuda de Abraham, el marido tenía negocio en Gan Gan, era turco, pero de chica vivía en la zona con sus padres...habían venido de Chile, y cuando iba de visita con su mamá, a la casa del Gerente de la Anónima...era un bebe, yo le lavaba los pañales...sí! yo tendría 12 o 13 años, pero era así trabajábamos desde chico en los campos y casas de los que tenían “mayorengo”...

-¿Que quiere decir?

- Los que tenían mas tierra, esos! los mas ricos...esos eran, si, si mayorengo. Mi hermana Rosa Avila también trabajo mucho...era la lavandera del pueblo cerca de 1910, en Gan Gan. Le llevaban toda la ropa del hospedaje, la comisaría, y otra gente... se rompía la espalda, a mano en la tabla...lavaba todo el día...pobre trabajó mucho, pero había que ayudar en la casa...”¹⁷

La riqueza de estos relatos nos abre a la posibilidad de tener una mirada microscópica sobre las valoraciones de las experiencias vividas en estas zonas, y por lo tanto, de ver de qué manera se desplegaban las lógicas relacionales al interior de los grupos. Nos permiten así, por ejemplo, comprobar como los relatos de las mujeres que recuerdan su niñez y juventud, tienen a menudo un tono disconforme. Es inusual que añoren (como si ocurre con los hombres) la época de la juventud en el campo, sino todo lo contrario. Esto se debe en gran parte (según nuestra interpretación), a la gran carga de trabajo de las mujeres en este medio, dentro de este nuevo sistema de producción. A la

¹⁷ Agradecemos a Saturnina Ávila, de 93 años de edad residente en Trelew desde la década del 50, por sus recuerdos, su testimonio y fotografías. Septiembre del 2004.

Las entrevistas incorporadas no han sido direccionadas con un cuestionario previo. Luego de plantear el tema de investigación y nuestros intereses acerca de conocer sus historias, quedaron abiertas a lo que nuestros informantes recordaron y en el orden en que lo hicieron, así como su voluntad de que accedamos a fotografías y correspondencia. Nos interesaba saber que recordaban y porque, por lo tanto hemos realizado muy pocas preguntas, y las existentes fueron hechas a modo de ampliar el tema por ellos elegido.

mujer no solo le eran asignadas funciones domesticas en las cuales era irremplazable; también sumaba tareas de producción de mantas y tejidos a telar, cojinillos, que se sumaban al pastoreo de chivas y la ancestral actividad de acarreo de leña, por ej, u otras ocupaciones rurales mas intensivas. También, era la primera en salir del hogar en busca del establecimiento como empleada domestica o ama de cría. En muchos casos, además, ante la muerte de la madre, debían hacerse cargo de la crianza de los hermanos.

Cuando Saturnina recordaba, muchas veces sollozó, y cambiaba luego el tiempo verbal, intermitentemente entre un pasado y un presente, que le permitiera aplacar la angustia revivida en el recuerdo, y la repetición le otorgaba una nueva legitimidad a su elección de vida¹⁸.

Como vemos a partir del análisis de este tipo de fuentes, es difícil, cuando no imposible sostener la existencia de una valoración homogénea al interior del grupo de los crianceros indígenas; ya que sus practicas, visiones y discursos están atravesados por las valoraciones de las nuevas relaciones de producción donde se fueron insertando, a su vez por relaciones de poder asentadas en el género, y lo que esto implicaba en la articulación social de estas familias y el grupo; articulación diferente al de las lógicas que regían a otras familias de origen europeo, en las cuales las tareas femeninas estaban más circunscriptas al rol domestico, y no tanto a las labores rurales, para las cuales se contrataban peones temporales.

4-Diálogos posibles. El maestro argentino y una población de identidades múltiples.

El trabajo sobre las crónicas de un maestro rural¹⁹ nos ha permitido el acceso a un mundo de relaciones y actores peculiares en la zona estudiada. Demetrio Fernández era maestro Normal Provincial y llega a Talagapa en 1914, enviado como director de la Escuela N° 42 por la Dirección General de Escuelas de Territorios Nacionales. Residirá en campo de la Compañía Peirano, Podesta y Cía. donde funcionara provisoriamente la escuela, a falta de mejor lugar.

¹⁸ Estas iteridades entre los tiempos del relato, (pasado, presente y futuro); la mixtura entre la historia de sus padres y la suya propia, y las repeticiones en los relatos orales están muy bien ejemplificadas en un artículo de; PORTELLI, Alessandro. ! *Absalon, Absalon! La historia oral y la literatura* .Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política. Vol 5, N° 13 Julio 2000.Buenos Aires.

¹⁹ FERNÁNDEZ, Demetrio. *La Escuela Patagónica: Reminiscencias de un maestro*. 1914-1946. Edición del autor. 1946. Biblioteca Popular Ricardo Berwyn. Gaiman. Chubut

Este primer dato, el de la escuela comenzando a cobrar vida en un almacén de ramos generales, no es menor. La colonización a partir de establecimientos ganaderos con boliches, es una característica recurrente en la meseta. Las grandes compañías y empresas, ocupan rápidamente los mejores espacios, teniendo como objetivo la apropiación de los excedentes ganaderos en esta etapa de creciente poblamiento y de aumento progresivo del valor de la lana, en alianza con el estado que les facilitaba el marco legal necesario²⁰. El poder de los comerciantes iba en aumento, no solo porque concentraban el excedente y el monopolio de la comercialización, sino que también actuaban como aglutinantes de la población, al reunirlos alrededor del espacio cedido a la escuela durante el ciclo lectivo. Es decir, funcionaban como el centro de una población dispersa en leguas, otorgando servicios, y logrando así ciertos consensos. Los pobladores dejaban a sus hijos al cuidado de otras familias, u optaban por la opción de instalar a la mujer en la zona, durante la época escolar.

“...Las familias llegaban a radicarse nucleándose alrededor de la escuela desde lejanos lugares. Así había alumnos regulares cuyos padres eran pobladores de Sierras la paz (Apas), Tromen Niyeu (tromen, nubloso; niyeu, lugar) Carí Lauquén (cari, verde; lauquen, laguna), Campaña Niyeu, Chichihuau, (chichuay, neblinosos), Piri Mahuida (piri, nevada; mahuida, sierra), Sacanana, Blanqumtré (blan, blanco; cuntré, piche), Yama Niyeu (yama, piedra negra gredosa, para pintarrajearse cara y cuerpo; niyeu, lugar), etc.

Claro que el límite de edad reglamentario, fue excedido en la mayoría de los casos y así se escribieron alumnos de 15, 16 y hasta 18 años. El deseo de aprender, era latente en estos jóvenes ya que vivían oscurecidos mentalmente. Era envidiable el interés demostrado en casi todos los padres para que las luces del saber llegaran como halito redentor al cerebro de sus hijos...” (p.33).

El maestro carga consigo su misión civilizadora. Para ello, apela a los emblemas de la “gesta” nacional en su afán de crear la “argentinidad”, en una comunidad donde la mayoría de las familias son de origen chileno o inmigrantes de ultramar. Aprender a hablar, leer y escribir en lengua castellana era de vital importancia para los residentes de esta zona. En esto, los pobladores y el maestro compartían la visión. Para ambos, la tarea educadora desplegada por el estado representaba un mecanismo inclusión, y por lo tanto, la posibilidad de un mejor futuro. En este lugar de confluencia es desde donde la práctica cobra sentido.

Así, el maestro intenta forjar una identidad nacional por encima de la diversidad de identidades, con una población que debe asimilarse a los usos de la nación que

²⁰ Esta etapa durara hasta fines de la primera guerra mundial.

habitan, en unos territorios donde les estaban negados los derechos ciudadanos que gozaban los “argentinos” del resto del país²¹.

Los pobladores, según el relato del director, asisten a las fiestas patrias con timidez, y obviamente sin saber las estrofas del himno nacional cuyos párrafos se encargara la escuela de inculcar. La participación de los chilenos en las fiestas patrias oficiales, es un dato que Fernández rescata en su crónica, ya que la diferenciación entre argentinos y chilenos estaba marcada por las políticas del estado, que presentan a la nacionalidad como condición para acceder a la tierra. La disputa por los derechos de acceso a la ocupación, comenzó a tener una mayor legitimación en la nacionalidad, y fue creando tensiones entre los pobladores argentinos y chilenos. Tensiones que en el caso de la escuela, el director se encargará de resolver aceptando a todos como “hijos del país”, hermanados en el festejo de las gestas libertarias de San Martín y O’ Higgins.

Para principios de siglo, ser indígena ocupante ancestral del territorio, será una estrategia identitaria de algunos grupos en reclamo de inclusión y aceptación. Para mediados de la década de 1910, esta situación será más compleja. A la identidad indígena, se superpondrá la de ser argentino frente al extranjero. Los discursos nacionalistas sumaban así otra categoría identitaria. Este discurso ya tenía presencia en el contacto de las etnias indígenas con el gobierno nacional y los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX, como vimos con el ejemplo de la tribu del cacique Antonio, y la relación con la colonia²². Como vemos, el de Nación ya era un concepto usado y que tenía una amplia circulación, aunque provocara una pugna intersubjetiva. Una lucha por el significado entre quienes portaban códigos de comunicación diferentes, pero que por otro lado también hacían posibles estos diálogos y estas cartas, que garantizaban y enunciaban el establecimiento de las relaciones sociales.

²¹ FAVARO, Orietta, ARIAS BUCCIARELLI, Mario: “El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de territorios nacionales a la ciudadanía política: Un clivaje en los años “30” En *Entrepasados*. Revista de Historia. Año V.Nº 9.1995.

²² El Señor Juan Cronell, comisionado por el gobierno nacional redacta un tratado con el cacique tehuelche Francisco (Frances) el 15 de julio de 1865, pocos días antes del establecimiento de los colonos galeses en el valle inferior del río Chubut. En el mismo se establece la cesión de tierras de pertenencia del cacique en un diámetro de 20 leguas aprox. partiendo de la costa del mar, a cambio de que el Gobierno argentino se comprometa a darles raciones cada trimestre en el puerto de Carmen de Patagones, para distribuir entre las tribus que de él dependían; las del cacique Antonio y Chiquichano. Mientras en otros artículos se establecía el compromiso de parte del cacique Francisco de apaciguar el resto de los caciques al sur del río chubut y ser súbditos del Gobierno argentino, enarbolando su bandera, y se obligan a defender estos territorios de ladrones o extranjeros que quisieran tomar posesión del Territorio. Las bases del tratado acordado con las tribus fueron enviadas por Cronell al Ministerio de Guerra para ser aprobadas. Ver: Servicio Histórico del Ejército. “Campaña contra los indios” 15-VII-1865. Tratado Chehuelcho. Documento 826.

4.1.-Otros actores sociales: el albañil socialista y un policía con rumbo bandolero.

Entre quienes se dedicaban a construir las casas de los nuevos residentes en la cercanía de la escuela de Talagapa, se encontraba Julián Pérez, un albañil socialista.

Hemos podido constatar su existencia como criancero fiscal de la zona en 1919, época del censo. El maestro Fernández reproduce estos párrafos, producto de sus diálogos con Pérez.

”...Me laman el socialista, exclamaba y ciertamente que lo soy. Desde la España de mis recuerdos me sentí inclinado a la colaboración y unión con el proletariado que es víctima del poderoso. El escarnio de la sociedad. El paria en esta existencia de dolor, sufrimiento, hambre y amargura: contemplando a la burguesía regodeando hartura y bienestar, constituida por zánganos crueles sin un ápice de piedad ni miramiento para el sufrido obrero, que contribuye con su sudor a hacerlo mas potentado, mientras él y su familia sucumben en sucios tugurios o hacinados en un hospital.”. (p.48).

En opinión del maestro, Don Julián “portaba” un resentimiento y un pesimismo que no ayudaría a las clases proletarias a mejorar. Opción que el educador veía posible solo gracias al trabajo laborioso que es “alegría, bienestar y felicidad”. El maestro defendía las leyes que habían alcanzado los obreros en los países civilizados, mientras que para Don Julián eran instrumento de los poderosos contra los indefensos obreros. No sabemos si el relato que el maestro transmite como cierto ocurrió en la realidad; pero si sabemos que este es un dialogo verosímil de haberse producido, entre un nacionalista y un socialista en esta época y lugar.

El albañil y criancero era defensor y admirador de Alfredo Palacios y del socialismo. A fines de 1915, con el triunfo de la Unión Cívica Radical de Hipólito Yrigoyen, veía abierta la posibilidad de reivindicaciones sociales y económicas para la clase obrera²³.

“...quiero y admiro a Palacios, conductor insigne de la juventud y primer legislador socialista en América. Al gran maestro Juan B. Justo, alma mater del Partido Socialista Argentino. A Repetto consejero y amigo del pobre. (...) admiro al valiente alcalde socialista, el francés M. Dormey; a Federico Engels, con su socialismo científico y continuador de la labor meritoria de aquellos; a Julio Guesde, el

²³ Recordemos las huelgas de trabajadores frigoríficos y petroleros de 1917, y las huelgas de los trabajadores de fábricas y obrajes de la Forestal en Santa Fe y Chaco entre 1919-21, así como el clima previo a las huelgas de 1920-21 de obreros rurales de Patagonia. Este tema ha sido extensamente tratado por; SURIANO, Juan: *Banderas, Héroe y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a principios del siglo*. En Boletín N° 15. Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani. ED. F.C.E. 1997. Buenos Aires.

colectivista revolucionario, con fé profunda en el triunfo de esta doctrina la que es fuente de virtudes, de renunciamientos de abnegación amor y sacrificios...” (p.49).

Es indudable que su pasión política de hombre instruido y lector del socialismo, llamo la atención del maestro que registró en sus libretas de campo estos diálogos. Maestro que si algo no esperaba en este medio rural, es que prometiera este tipo de encuentros.

4.2-La delgada línea de ser la ley y estar fuera de la ley.

Al crearse el destacamento de policía de Talagapa, Eliseo Contreras quedó como agente encargado. Era chileno de origen con carta de ciudadanía argentina. Antes de ser policía había sido peón, dedicándose a “chulenguiar o zorrear” como casi toda la población rural.

En una noche de fogón, en la que compartía un animal mal habido con un cuatrero, fue herido en un ojo. El hecho y sus antecedentes le costaron la baja y la consiguiente pérdida del rol que tenía en la comunidad; dando comienzo así a un largo peregrinar en las márgenes sociales. Comienza allí su carrera de bandolero dedicado a las actividades del cuatrero y el abigeato, que va a terminar el 9 de noviembre de 1932, cuando muere abatido por la policía en la zona del Mirasol²⁴. El cruce de policía a bandolero que Contreras hace, no era un recorrido extraño, formaba parte constitutiva de las condiciones sociales de vida en el área rural. El bandolerismo como fenómeno era propio de zonas en que las instituciones estatales de control y vigilancia, no se habían afianzado como reguladoras de la vida social, y como custodios de la propiedad privada, ya que su presencia era precaria, ya que la organización de la zona en cuestión no contenía los demás componentes de la “civilización”: caminos, escuelas, iglesias; en resumen: otras formas de regulación social complementaria²⁵. Recordemos que estamos

²⁴ Acta del 1 de diciembre de 1932 del Registro Civil de Gan Gan, Departamento Telsen, redactada ante el Juez de Paz José R. Ayestarán, encargado del Registro Civil. En: Archivo del Museo de la Policía del Chubut. Rawson. Folio N° 29.

²⁵ Para una ampliación del tema, ver: PÉREZ Liliana, TRONCOSO Ana María, “Actores sociales en textos y contextos. Exploradores, misioneros, pobladores, estancieros, refugiados y desterrados. Chubut. 1890-1930- Universidad Nacional de la Patagonia. Sede Trelew. Por editar.

ante una sociedad rural de principios de siglo, que maneja códigos de violencia cotidiana en la pugna por la defensa los intereses en juego, y como mecanismo de reparación de los honores afectados.

El cuatrero fue el fenómeno más difundido entre los actos de bandolerismo rural. En el marco de análisis de las relaciones sociales de nuestro escenario de estudio, no puede dejarse de remarcar el hecho de que el producto del robo tenía (en muchos casos), como compradores a otros pobladores o bolicheros de la zona (o zonas cercanas), que usaban a los bandidos rurales como proveedores. Por otra parte, un gran sector de la población rural, ante el temor o la posibilidad de percibir un margen de los beneficios que esta actividad generaba en ganado u otros bienes, alojaban a los bandidos y los protegían de la policía. Esta era una red social que incluía y excluía a los individuos, y en la cual es difícil establecer quien estaba fuera o dentro de la ley. Es una sociedad en conformación que sostiene comportamientos de rebeldía o de negociación ante los intentos de imposición del poder del Estado, la iglesia, el mercado y sus leyes, y sus prácticas “deseables”; que solo es posible observar desde un tipo de análisis microhistórico realizado sobre esta parte del mundo rural. Confluye allí un entramado de tensiones ante la llegada de las instituciones que alteran las formas de vida, pero frente a las cuales los individuos conservan prácticas, además de adscribir a nuevas actitudes. Así ambos, comunidad rural y comunidad estatal, van construyendo alternativas de relación, y en este mismo movimiento, los grupos y los individuos se constituyen, se generan, y van cambiando en esta experiencia²⁶.

5.- “Héroes y villanos”. Las hazañas hechas mitos.

Los mitos se construyen lentamente. Cada poblador crea su propia lectura acerca de los hechos ocurridos, y de lo que le fueron contados por sus mayores. Aclaremos que cuando pensamos en el concepto de mito, lo hacemos con una carga metafórica. Originalmente, mito significa palabra y también acontecimiento, historia. En nuestro caso, el mito es un recurso de invención, de recreación, que tiene como carga una historia peculiar de adaptación a la vida en estos espacios sociales tan marginales a la

²⁶ Algunos enfoques desde la microhistoria italiana plantean estos fenómenos, como posibles de descubrir a través de ciertos tipos de metodologías y de concepciones de la historia, que tiene a los sujetos sociales como agentes activos de cambios. LEVI, Giovanni: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Ed Nerea. 1990. Madrid. GINZBURG, Carlo. *Tentativas*. Ed. Prohistoria. 2004. Rosario. GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Ed. Gedisa. 1994. Barcelona.

economía más próspera del territorio, como marginales fueron considerados sus pobladores.

La conducta de los bandoleros trascendía la sola significación de una práctica violenta, para encarnar un sentido simbólico de resistencia al orden del Estado, la policía y los pobladores de más poder.

El delito, como en toda sociedad, actuó aquí de punto de fuga de las presiones sociales y las diferencias económicas; conformándose como lugar de cruce, de choque, de las violencias ejercidas de unos sobre otros. Fue así, un lugar privilegiado para la construcción de mitos y el armado de arquetipos; que llegan a nosotros por la conservación viva de una memoria acerca del bandolerismo. Desde nuestra visión de la historia, esto nos permite seguir viejas luchas; y en la de otros, también ha servido (por ejemplo) para canonizar ciertas instituciones como la de la policía.

5.1- La “inglesa bandolera”.

El caso de la famosa bandolera, la inglesa Elena Greenhill, suma de forma definitoria al mito, la razón de haber sido una mujer la que lideraba junto a su esposo la banda de cuatrerros. Esta mujer esbelta, que resaltaba por su tipo físico fácilmente identificable, ya que era blanca y rubia en un conjunto poblacional de mayoría indígena y criolla, actuó en nuestra zona de estudio entre 1910 y 1915. Elena Greenhill, sale de la oscuridad y el silencio de una época que no le otorga a su género otro lugar que el doméstico. Es una época en que las mujeres no tienen voz propia y son enunciadas por los hombres, y son excluidas del protagonismo oficial. En la actualidad, la literatura regional pareciera cumplir con el rol de hacerlas visibles, tal vez en búsqueda de reivindicaciones contemporáneas de género. En honor a la inglesa, por ejemplo, se han escrito poemas y cuentos, en los cuales, hecha personaje, la inglesa se expresa, ama, odia, apareciendo como víctima de un ambiente de hombres que decidieron casarla, enseñarle el oficio del delito, la estética de las armas y del ropaje; y en donde también cambian las circunstancias de su muerte. La literatura le otorgo el lugar de jefa de la banda, cuando es posible que no lo fuera o que ocupara ese papel junto a su esposo. Pero a través de estas invenciones subsiste en nosotros la misma intención; desovillar un mito que se originó con una de las tantas mujeres que fueron pobladoras de tierra en las mesetas patagónicas. Mujeres que fueron protagonistas cotidianas de una vida de crianceros, arrieros o bolicheros, que permanecían solas al cuidado de sus hijos,

realizando la tarea de pastoras, y siendo muchas veces, resistentes al abuso de las autoridades y los bandoleros.

5.2- No, no, el Rubio no estropeaba a nadie...²⁷.

Otro caso es el del bandolero Eugenio Ovando Patiño, alias “El Rubio”²⁸, que actuó en la meseta norte, hacia fines de la década de 1920. El mito, en su caso, tomo por un lado, la forma de la reinvidicación oficial de la institución policial, en un momento de afianzamiento de su fuerza y de su rol en el interior rural, a partir del año 1930.

Como contracara, Patiño representa al bandolero estimado popularmente.

Este relato de Don Octavio Huichulef es interesante en varios sentidos:

-“...en el tiempo del finado mi padre no había bandoleros²⁹. Recién en el año 30 un tal Medina, Froilan Medina andaba por acá, mato a un cabo porque andaba de bandolero nomás; no intentaba robar, andaba de bandolero, era así...Tasso se llamaba, andaba de recorrido,...porque antes la policía recorría las poblaciones y dejaba firmado por dónde pasaba y acá en la Angostura de Laguna Fría, andaban Medina y le dispararon al cabo, y no lo agarraron, ni se supo que pasó con él.

-¿Escuchó hablar de otros bandoleros?

- Sí, sí Patiño, o también anduvo por aquí cerca de los años 30, por ahí. El Rubio Osvaldo Patiño era chileno, carabinero chileno, y Troncoso otro de la banda también, era un hombre trabajador, se echó a la suerte en Maquinchao, mató a un tal Blanco y después se dedicaba a vender carneros y así lo conocimos nosotros. Yo lo conocí, sí, sí, paso por acá, sabía andar, vendía animales ;a Troncoso lo mataron en Talagapa y había también otro hombre que se había escapado de la policía, ...un tal Aquilino Justiniano, ese era policía rural y peleó con comisario... y le sacó la ropa y se la tiró por la cabeza, y le había dicho que se cansó, que no era más policía y se perdió ...y vino acá a la casa mía, a la de mi padre, acá cerquita...y ahí estuvo Aquilino como una semana, conversando, muy bueno y educado, le enseñó a leer a mi finado hermano y dejó una bolsa de lana para que le hicieran cojinillos y se mandó a mudar y no se supo mas de él por los años 26 , 27, y de repente por los años 29, por ahí apareció en lo del turco... Y estaban de fiesta- ...y ahí andaba también un tal Caparroz y ahí estaba Aquilino, pero no había hecho cosas malas, ni asaltante, ni nada, solo que se perdió así cuando salió de

²⁷ Palabras de Octavio Huichulef, poblador de la zona de Laguna Fría en el Departamento Telsen. A partir de la entrevista oral, nos informamos de lo que su padre le había contado sobre Patiño y su banda, que conoció personalmente cerca de 1929. Entrevista realizada en su campo, en Septiembre del 2005.

²⁸ Estamos trabajando su prontuario, así como el de otros bandoleros que actuaron en la meseta norte, Ortiz Espinoza, “alias el Busquita” y Froilán Medina. Archivo del Museo Policial, Sección Rescate Histórico. Rawson Chubut

²⁹ Se refiere a la época en que su padre llegó a la zona de Laguna Fría, Telsen, entre 1906 y 1907, aproximadamente.

policía y dice que ahí en la fiesta le tiró unos tiros al otro (Caparroz) dos tiros, pero le sacó el plomo y quedó la pólvora...le tiró para asustarlo. Hasta ahí que se sepa no había matado a nadie....después se junto con el Rubio, y entonces eran tres (con Troncoso) e hicieron la muerte del turco Mustafá, en la zona del Caín, que tenía negocio.

No, no estropeaban a la gente, ni nada, y no le mataban tampoco, le sacaban lo que necesitaban. Y ahí andaban bailando en lo de un tal Mendoza (yo no le conocía...ahora esta ahí en el hospital de Gan Gan)...y parece que cuando Troncoso salio afuera lo mataron y Aquilino también se tiro con la policía, estaban meta bala según comentaban, y el Rubio Patiño se quedó escondido en la cocina...todo esto le escuchaba yo a un hombre que conversaba con mi padre, pero a mi no me daba miedo...

No, no,... en general los bandoleros como Patiño, no le hacían mal a la gente, andaban disparando para no caer preso, querían andar sueltos...al único que mataron fue al cabo...no, no estropeaban a la gente..."

Patiño encarna la imagen de quien se anima a vivir del robo a los "ricos", y que comparte su fruto y buen trato para con los pobres. Los miembros de esta banda, se dedican mas al robo de casas de comercio de ramos generales, que al cuatrерismo. Tanto de documentación histórica con la que contamos, como de los testimonios actuales, ser "rico" entre los pobladores locales, generaba la sospecha, cuando no la antipatía y el rechazo llano, ya que esta identidad era construida en un espacio de tensión entre los crianceros pobres (sobre todo indígenas), y los comerciantes rurales o pobladores inmigrantes con más tierra y ganado, que utilizaban para su acumulación de capital, mecanismos de endeudamiento y despojo.

La muerte de algún comerciante local y de algún policía manchó el nombre de la banda. Sin embargo en la memoria colectiva la reivindicación es una constante. Por otro lado, cabe aclarar que los robos vinculaban a algunos comerciantes con los bandoleros, ya que eran estos quienes les reducían el botín a cambio de mercaderías y servicios.

Estos mitos que resignifican el pasado, también dan sentido al presente y nos hablan del entramado de intereses y de memorias en pugna.

Somos concientes de que en todo relato hay invenciones. El lenguaje siempre es una convención que produce una realidad provisoria.

Las actas oficiales de la policía, y los telegramas escritos por los Jueces Letrados del Territorio, no quedan al margen de cierta invención de la realidad y del pasado. El recorte de los hechos consignados como delictuosos y las adjetivaciones hechas desde la óptica del Estado y de la Justicia, no son más que resultantes de una visión entre varias posibles.

No debemos descartar los hechos descriptos por las fuentes, a pesar de no tener certeza de su realidad, están enmarcados en una historicidad que los hacen verosímiles.

Como bien enuncia Tzvetan Teodorov³⁰:

“...El único remedio es no leer estos textos como enunciados transparentes, sino tratar de tener en cuenta al mismo tiempo el acto y las circunstancias de su enunciación(...) la recepción de los enunciados es mas reveladora para la historia de las ideologías, que su producción, y cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad: lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos, o que así lo haya creído su productor...”
(1989:60)

Desde nuestra concepción académica, los historiadores venimos a sumar otra visión más. Nuestros relatos también están contruidos sobre fragmentos de fragmentos, sobre documentos, viejas fotos y retazos de memorias que nos remiten a un pasado esquivo que nos empeñamos en no perder como arena entre las manos.

³⁰ TODOROV, Tzvetan: *La Conquista de América. El problema del otro*. 2ª edición. Siglo XXI. 1989. México.